

MUEBLES Y MUEBLERÍAS EN CIENFUEGOS (CUBA), EL TRÁNSITO
ENTRE DOS SIGLOS

FURNITURE AND FURNITURE STORES IN CIENFUEGOS (CUBA), THE
TRANSITION BETWEEN TWO CENTURIES

Lilia Martín Brito
Kenia Hernández Gómez*
Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez

Resumen

El mueble en Cuba ha sido estudiado preferentemente a partir de colecciones existentes en los museos del país, con una visión muy generalista del proceso, sin tener en cuenta el fenómeno a escala regional. Los pocos trabajos realizados hasta la actualidad no han traspasado lo que se conoce como el mueble de la etapa colonial. Propiciar otro enfoque del tema es el propósito de este trabajo, a través de su estudio en una de las ciudades más interesantes de Cuba, dada la riqueza maderera de su región reconocida a través del tiempo. Ello hizo posible el desarrollo de la industria del mueble de forma considerable. Un acercamiento al mueble y las mueblerías cienfuegueras, desde finales del siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX, resulta de sumo interés si se quiere conocer a fondo una de las manifestaciones más interesantes en el desarrollo de las artes industriales en Cuba.

Palabras clave: Madera, almacenes, muebles, mueblerías, artes industriales.

Abstract

Studies about furniture in Cuba have been done mostly about the country's museum's collections, with a very generalizing vision of the process, without regional perspective of the topic. Besides, the researches done until now don't go farther of what's known as colonial furniture. Propitiate other visions of the subject is the proposition of this work, by the study in one of the most interesting cities in Cuba, due to the great wood wealth in the XIX century and the first decades of the XX century, it is very interesting to knowing deeply the development of Industrial Arts in Cuba and particularly in Cienfuegos.

Keywords: Stores, Furniture, Furniture Stores, Industrial Arts.

*E-mail: lmartin@ucf.edu.cu

1. La riqueza maderera de Cienfuegos, su correspondencia con la producción de sus muebles y la variedad de sus mueblerías.

El mueble cubano en la mayoría de los casos ha sido estudiado a partir de colecciones existentes en los museos con una visión muy generalista del proceso, sin tener en cuenta el fenómeno a escala regional, o lo ocurrido en diferentes lugares del país, sin traspasar en la mayoría de los casos el siglo XIX. Los escasos trabajos realizados hasta la actualidad en contadas ocasiones han avanzado mucho más allá de lo que se conoce como mueble de la etapa colonial. Por lo que el propósito de este trabajo consiste en propiciar otro enfoque del tema, pretendiendo un acercamiento al mueble en Cienfuegos, una de las ciudades más importantes de Cuba en cuanto a producción y creatividad en lo relativo a las Artes Industriales, sobre todo aquellas vinculadas a la industria del mueble, favorecida sobre todo por la riqueza maderera de su región reconocida a través del tiempo. Se pretende además aportar una nueva mirada acerca del estudio del mueble en Cuba desde un enfoque regional, lo que también ayudará a explicar el proceso en toda la nación cubana.

La fundación de Fernandina de Jagua en 1819, nombrada diez años después como Villa de Cienfuegos, tuvo entre sus motivos principales, la posible explotación de los grandes bosques de maderas preciosas que la rodeaban. La explotación forestal en la región de Cienfuegos estuvo en los planes del Gobierno español desde muy temprano y, de hecho, un plano confeccionado en 1665 así lo confirma pues la propuesta del proyecto se basaba en la confección de un astillero en su bahía. Esta idea sería retomada por los estudios y propuestas establecidos por la Comisión de Mopox entre 1796 y 1803 que tuvieron como uno de sus objetivos la construcción de un astillero al interior de la bahía de Jagua, posteriormente reconocido como puerto de Cienfuegos. Desde dicho puerto se conduciría por mar la madera hasta el de Batabanó, al sur de La Habana, con vistas a abastecer el Real Arsenal ubicado en la capital del Isla. Esta idea sería retomada en 1816 por un alto funcionario de la Marina española Honorato de Bouyon, quien en su carácter de alto funcionario de la Marina española¹, realizaba incursiones para cortes de madera en la región años antes de la fundación de Cienfuegos. Así se expresaba mediante el plano envió al Rey Fernando VII en 1816 “[...] porque siendo ya el puerto de La Habana sumamente dificultosas de encontrarse las maderas útiles para la construcción y carena de los buques, así de Guerra como Mercante, cuya falta no puede menos aumentar considerablemente los costos efectivos de estas obras, no hay menor duda que la abundancia que hay de ellas a las inmediaciones del Puerto de Jagua [...] es otra ventaja no de menos consideración para estimular a los Nacionales y Extranjeros al envío (sic) de sus buques en él, con preferencia al de La Habana en igualdad de proporciones para su cargamento y retorno”².

En 1861 Cienfuegos posee un varadero único de su clase en aquella época en la costa sur de Cuba “[...] al cual pueden subir con la mayor facilidad buques de cualquier porte, habiendo sido el primero el bergantín inglés William Carey, como de 300 toneladas y que cala cargado 16 pies”³. Cienfuegos contaba además

con dos talleres de fundición con sus respectivas herrerías, así como dos sierras, una de ellas con máquina de vapor. Una de estas fundiciones ostentaba el nombre de *La Nacional*, y en ella se confeccionaban piezas para barcos e ingenios azucareros⁴. La otra empezó a operar desde 1844 con la razón San Pelayo, Torre y Cía. quien la enajenó en 1866 a manos de Diego Clark, a la cual denominó *Damuji*⁵. Todo ello llevaba tras de sí en el primer caso, a carpinteros de ribera, experimentados en la reconstrucción de las embarcaciones que en ellos se reparaban y en trabajos especializados de corte y ensamblaje de madera. Esta industria se mantuvo a lo largo del siglo XX y fue en sus primeras décadas muy floreciente. Las fundiciones por su parte requerían de maestros carpinteros que construyeran los moldes y modelos de madera que servirían para el proceso de fundición de las piezas que saldrían de su establecimiento. Estas instalaciones implicaron el alto desarrollo de una infraestructura que posibilitó a su vez, el auge de ciertas artes industriales en Cienfuegos desde muy temprano, entre ellas, la industria del mueble.

La riqueza maderera de Cienfuegos fue reconocida por más de un estudioso y elogiada por algunas de sus especies arbóreas que ya empezaban a escasear en otras zonas del país. “[...] Como el territorio hace poco que se ha desmontado, conserva aún espesos y frondosos bosques de maderas de todas clases. La mayor parte de ellos se extienden por los partidos de Yaguaramas y Cumanayagua, distinguiéndose entre sus maderas la denominada Sabina que tan rara se ha hecho en la isla. De estos bosques se han extraído troncos colosales, siendo los mayores los que se han cortado a orillas del río Damují. Según los datos estadísticos de 1861 ocupaban una extensión de 11.208 caballerías de tierra”⁶.

En 1887 aún se reportaban en Cienfuegos entre las maderas que se reconocen como preciosas: “*Caoba, caobilla, cedro, guayacán, negro y blanco, ébano real y carbonero, cúrbana, carey, cerillo, granadillo, naranjo silvestre, jayajabico, yaití, etc.*”⁷, como puede apreciarse ya no se menciona la sabina, tan valorada, pero también sobreexplotada. La triste desaparición de las maderas preciosas cubanas sería motivo de otro estudio. Apenas conocidas en el mundo en el siglo XVI, considerables cantidades de tablones de caoba, ácana, cedro, quiebrahacha y ébano fueron enviadas a España entre 1580 y 1582 bajo expreso mandato de Felipe II, para la construcción del “Monasterio del Escorial El Real”⁸. A través del tiempo la explotación indiscriminada de las maderas, condujo a la franca escasez de algunas especies y la desaparición casi absoluta de otras, así como grades limitaciones para su consumo actual en Cuba, al punto de que la gran mayoría de las que se utilizan actualmente son importadas en su mayoría y no resultan de tan buena calidad como las maderas criollas.

La importación⁹ y exportación de maderas como rubro significativo de la economía cienfueguera abarcó hasta la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, una de sus etapas más florecientes se ubica desde el último cuarto del siglo XIX hasta la segunda década del próximo. Otro tanto sucede con las mueblerías, de las que varias comenzaron sus actividades en la decimonónica centuria y se extendieron durante algunas décadas más en el siguiente siglo. Los

establecimientos dedicados a la confección y comercialización de muebles abundaron y prosperaron considerablemente en esa etapa.

Hacia la década del 20 del siglo pasado, la tendencia del mercado interno fue de consumir las maderas del país, las que se utilizan para la confección de muebles, específicamente el cedro y la caoba no fueron la excepción. En 1914 se exportaron el 100% de los pies cúbicos de cedro extraídos en Cuba, sin embargo en 1919 sólo se exportó el 11% del total extraído. El 100% de los pies cúbicos extraídos de caoba en 1914 se exportaron, sin embargo en 1919 solo llegó al mercado internacional el 3% de la caoba extraída ese año¹⁰. Si se tiene en cuenta que Estados Unidos era nuestro principal mercado, desde la segunda mitad del siglo XIX, esta crisis financiera y comercial conocida en Cuba como “vacas flacas”, de hecho favoreció la cantidad y variedad de la fabricación de muebles en el territorio, dado que disminuyeron las importaciones de todo tipo. Ello explica además la abundancia de muebles confeccionados en caoba por estos años en Cuba y específicamente en Cienfuegos.

En Cienfuegos en las primeras décadas del siglo XX abundaba la caoba de primerísima calidad y se usó para la fabricación de todo tipo de muebles para salas, dormitorios y comedores, destacando la significativa calidad de los mismos, independientemente de la moda imperante o el gusto por el mueble foráneo, preferentemente realizado en mimbre.

2. Los almacenes de muebles y las mueblerías de Cienfuegos como exponentes representativos de sus artes industriales.

Cienfuegos fue nombrada ciudad por su prosperidad económica desde 1881, en ella florecieron varios negocios entre pequeños y medianos dedicados a la fabricación de muebles en las últimas décadas del siglo XIX. Algunos de ellos continuaron su producción y/o comercialización hasta las primeras décadas del siglo XX, su florecimiento por varias décadas consecutivas constituye el motivo principal para los límites temporales seleccionados en el trabajo.



Fig. 1. Almacén de maderas y barros de A. García y Cía. Ubicado en el Paseo de Arango, al oeste de la ciudad en 1883. En el Directorio mercantil de 1883 se aclara además, que es depósito general para efectos de construcción de edificios y fábricas. *Directorio Mercantil*, 1883.

Si importante fue la fabricación de muebles en estos años, relevante resultó la presencia de esos almacenes abastecedores de maderas del país y de otros insumos necesarios para la confección de los mismos. Uno de los almacenes de madera más importantes que continuaba activo en Cienfuegos hasta la segunda mitad del siglo XX tuvo sus comienzos a inicios de la segunda mitad del siglo XIX: “El primer almacén de maderas y materiales de fabricación con talleres de aserrío establecido en Cienfuegos es el que actualmente pertenece a la sucesión del que fue vecino muy querido respetado por todos y que se llamó D. Patricio Castaño y Capetillo. Data el origen de esta importante casa del año 1860”¹¹.

En el Directorio mercantil de 1883 se reporta el Almacén de maderas y materiales de barro de todo tipo de A. García y Cía., ubicado en el Paseo de Arango, al oeste de la ciudad¹². (Fig.1) Aún en 1920 sus instalaciones abarcaban una manzana y media (30,000 varas planas en la época) con sus departamentos para corte y tratamiento de la madera, depósitos de mercancías y oficinas. Muy cerca de éste se encontraba la empresa de la familia Garriga, una de las más representativas de Cienfuegos en pleno siglo XX. La descripción de sus instalaciones ilustra un tanto como debió ser la vida económica de la ciudad en esas primeras décadas del siglo pasado, así como la importancia del rubro de la madera, entre otros materiales y mercancías:

“Sobre una superficie plana de veinticinco mil varas, comprendidas entre las calles Santa Cruz y San Carlos, Comercio, Fomento y lindando en su extremo Oeste con la bahía de la Magdalena, se levantan majestuosos los grandes almacenes-depósitos mandados a construir para dar cabida en ellos a millones de pies de madera importada del extranjero, a multitud de tozas de maderas del país, y a las grandes existencias de materiales de construcción que constituyen el comercio a que se dedica la casa del Sr. Salvador Garriga (S. en C.)”¹³. Otro almacén de madera en la mismos años, propiedad del rico comerciante Nicolás Castaño y Padilla habla del prosperidad de dicho rubro en Cienfuegos. (Figs. 2 y 3)

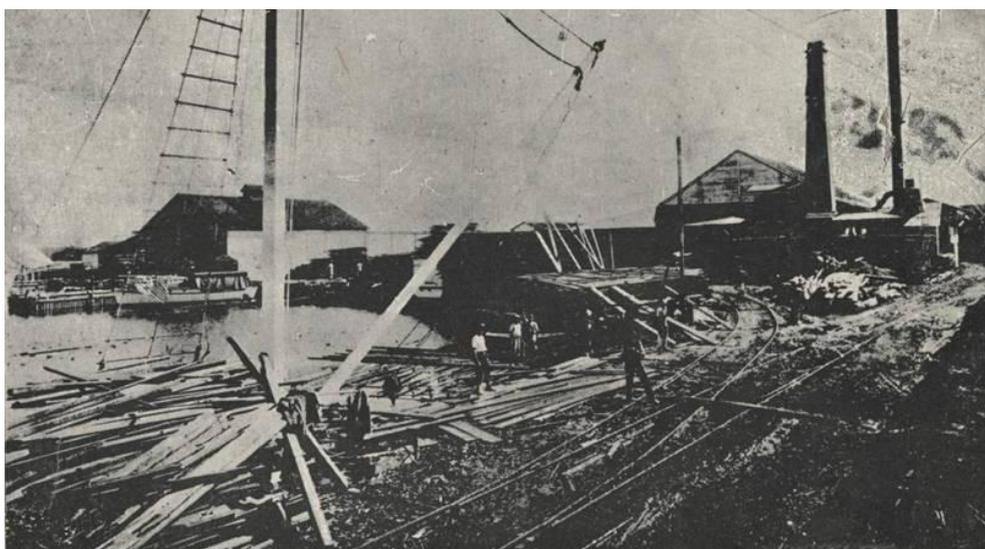


Fig.2 Interior de los grandes almacenes de madera del Sr. Salvador Garriga. *Bohemia*, 1919. p 65.

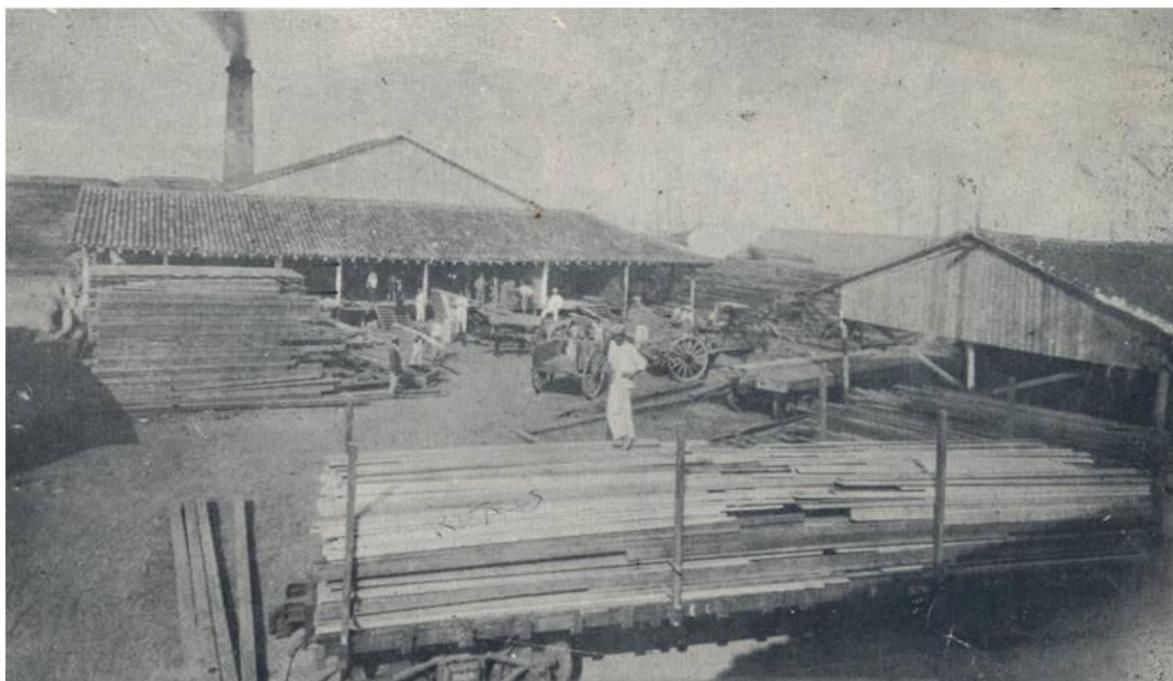


Fig.3 Vista Interior de los almacenes de madera de Nicolás Castaño y Padilla. *Bohemia*, 1919. p 53.

Esta infraestructura industrial fue el caldo de cultivo propicio para el perfeccionamiento de la confección y comercialización del mobiliario en Cienfuegos. La elaboración de disímiles tipos de muebles se convirtió en una de las expresiones más representativas de las artes industriales en la ciudad de una parte, y de la bonanza económica de la región por la otra, lo se evidencia además en la maestría de las tallas de varios muebles originales llegados hasta nuestros días. (Fig.4)

En algunos establecimientos o almacenes se ofertaban los muebles como un producto más en medio de sus propuestas e intercambio, en otros, eran objeto de su especialidad, se vendían o alquilaban según fuera el caso, tanto si eran productos de importación, o si por el contrario, fueron fabricados en los talleres anexos que algunas de estas mueblerías poseían. Otros ofertaban las más variadas mercancías, como lámparas y joyería, algunos negocios ejercían otras funciones.

El establecimiento de José Villapol y Fernández fue fundado en 1878. Así lo reporta la revista *El Fígaro* de 1904, que indica que el primer establecimiento abrió sus puertas en ese año, mientras que la *Memoria Descriptiva e Histórica* de Pablo L. Rousseau y F. Díaz de Villegas afirma que fue 1880 la fecha de su primera instalación. Años más o años menos, lo realmente interesante es que desde sus comienzos la mueblería de Villapol fue muy próspera, en ello coinciden ambas fuentes. “La primitiva casa —calle de Hourruitiner núm. 31— abierta en 1878 se dedica a préstamos y mueblerías: y era tal la importancia que por su crédito y operaciones fue adquiriendo que, en 1881 y buscando mayor local para la expansión que se preveía, fue trasladada a la casa número 39 de la misma calle de Hourruitinier (sic), continuando su fundador D. José Villapol, —tan

popular y estimado en la Perla del Sur—los negocios con tal éxito y fortuna que muy pronto se transformó su almacén en importador de muebles con venta al por mayor”¹⁴.



Fig.4. Bastonera-sombrerera de caoba que combina elementos decorativos Art Nouveau y Art Déco. Restaurante 1819. Paseo del Prado, Cienfuegos. Foto de la autora.

Prueba de esta prosperidad son los dos establecimientos propiedad de Villapol que reporta en el Directorio mercantil de 1883, uno en Cienfuegos y otro en Sagua la Grande. El primero aparece con el nombre de *La Hija de la Honradez* y el segundo como *La Honradez*. El establecimiento cienfueguero se anuncia como “Mueblería y Casa de Préstamos” mientras agrega que “En este establecimiento encontrarán nuestros favorecedores un gran surtido de muebles del país y del extranjero, así como camas de hierro, bastidores metálicos (Cuba), lunas de espejos de las mejores fábricas de Alemania, y todo lo concerniente al ramo”. Tiene un acápite donde anuncia la mercancía vinculada a joyería o “Prendería” y al final, otro letrero aclara que “Se alquilan muebles”¹⁵.

Entre otros negocios que reporta el *Diario de Cienfuegos* de 1872, aparece el almacén de muebles de Juan Casas ubicado en la calle De Clouet, número 6. Este establecimiento importaba muebles europeos y norteamericanos, además de anunciarse como fabricante de muebles con las mejores maderas del país¹⁶. En el *Directorio Mercantil* de 1892-1893 aún se encuentra en la calle Hourruitiner

núm. 20 con fines de casa de préstamo y mueblería, y José Villapol continua como dueño unitario. En 1900 Villapol establece una sociedad con José Reigosa¹⁷, otro comerciante dedicado al ramo de mueblerías y préstamos en Cienfuegos. El establecimiento tuvo su sede principal en un local de la propiedad de Villapol en la calle Hourruitiner número 39 y parece que esta asociación continuó hasta 1906. En adelante Villapol se mantendría solo con el negocio en este edificio hasta su muerte en 1912. Su viuda y representantes hicieron sociedad en ese año con José Fernández, manteniendo la mueblería en el mismo edificio y retomando su antiguo nombre, “La Hija de la Honradez”.

Otra sociedad fue creada en 1887 por los Sres. Vicente Fernández Toraño, natural de Arriondas, provincia de Oviedo, Feliciano Gómez y Rueda, santanderino, y Fructuoso Ovies y Fernández, también de Oviedo. Dicha sociedad estuvo activa hasta enero de 1896 “[...] La Sociedad se constituye con domicilio en esta ciudad, y para dedicarse al giro de préstamos y mueblería y a los demás de lícito comercio, compatibles con ese giro en un establecimiento situado en la calle Hourruitiner entre la de Santa Cruz y San Carlos y dicha sociedad girará bajo la razón de Gómez y Cía”¹⁸.

En el *Directorio Mercantil* de 1892-1893 aparece Feliciano Gómez con el establecimiento *La América* dedicado a mueblería en la Calle Santa Cruz número 55. En 1895 era una casa de préstamos y almacén de muebles que ofertaba entre sus artículos: “Escaparates de todas clases y tamaños. Peinadores de pintoresca escultura. Vestidores muy lindos en su forma. Lavabos de depósitos y americanos. Carpetas de distintas formas y dimensiones. Escritorio de id. id. id. De Brows. Cuadros de última novedad, espejos de lunas lisos y biselados, jarreros de muchas clases y tamaños, mesas de noche, centro, hojas y extensión. Completo surtido de camas de madera y hierro, camas para niños. Relojes americanos y franceses, de bolsillo. Lámparas de cristal y metal y hierro, mamparas de mil clases, inmenso surtido de sillas de varias clases, juegos de Luís XIII, de XV y de Alfonso XIII”¹⁹.

En 1900 Feliciano Gómez crea un establecimiento en sociedad con Vicente Rueda. Se ubicaba en la calle Santa Cruz número 55. En el diario *La Pluma Libre* del 24 de mayo de 1900 aparece el taller de carpintería de Roque Tompson donde se fabricaban sarcófagos²⁰. Además se componían y fabricaban muebles, situado en el entonces Paseo de Vives número 124. Mientras Ovies hizo sociedad desde 1898 según aparece en el periódico *El Liberal* de ese año en el que reporta una mueblería con el nombre de *La Sultana* de la sociedad Ovies Jiménez sito en la calle San Carlos número 87, que se describe como una “casa de préstamos, almacén de muebles, y fábrica de espejos”²¹.

En 1913 se reporta un surtido de “muebles y especialidades en camas inglesas de carroza y lanza. Lámparas de cristal y relojes de todas clases”²², y vuelve a aparecer Feliciano Gómez como dueño unitario, continuando al menos hasta 1919 en que Rousseau y Díaz de Villegas refirieren que el establecimiento es una de las casas más antiguas dedicadas a este ramo en Cienfuegos²³. Los autores ubican a la mueblería *La América* en la calle Santa Cruz n° 75 y agregan que Feliciano Gómez es “miembro directivo de varias instituciones culturales de

Cienfuegos”. En el magazine *La Lucha* de 1926 aparecen independientemente Feliciano Gómez y Vicente Rueda, con sendos establecimientos dedicados a mueblerías.

El diario *El Comercio* también anuncia otros establecimientos como *La Esperanza* de Verdeja y Alonso, que se describe en enero de 1913 como un almacén importador de muebles, camas de hierro y joyería en general, además de una agencia de mudanzas. Se vendían “bastidores y muebles del país” y se alquilaban, compraban, cambiaban muebles. No hay evidencias de que tuvieran taller adjunto²⁴. Otro establecimiento que aparece en dicho diario de ese año, es el perteneciente a Prieto y Casas dedicado a joyería, casa de préstamos y venta de muebles y que estaba ubicado en la calle Santa Cruz n° 88²⁵.

José Reigosa poseía paralelamente a la sociedad con Villapol, un establecimiento en la calle San Fernando esquina a Hourruitiner, que mantuvo durante las tres primeras décadas del siglo XX. Cuando se disuelve la sociedad Villapol-Reigosa en 1906, este último se estableció en la calle de Gacel número 54 antiguo y 74 moderno. El establecimiento aparece también en *El Comercio* en 1913 como “Almacén importador de muebles y camas de hierro. Fábrica de bastidores metálicos y cortinas. Joyería y casa de contratación en la calle de Gacel n° 54” en esa misma dirección²⁶. La cantidad de mueblerías es notable si se tiene en cuenta que Cienfuegos es una ciudad de unos 40.000 habitantes en la segunda década del siglo XX.



Fig.5. Salón de exhibición de la mueblería de Villapol y Reigosa en 1904. Obsérvese el abigarrado conjunto de muebles eclécticos de madera, mimbre y metal. Revista *El Fígaro*, La Habana, 1904, p. 429.

Los muebles que se exhibían a inicios de siglo muestran evidencias de lo variado de los estilos, según la moda imperante, donde se imponía el gusto por el eclecticismo, en el que se combina la abundancia de objetos de porcelana, cerámica, calamina entre otros, con la mezcla de estilos en los muebles. A inicios del siglo XX las piezas que se muestran en los salones de exposición de las mueblerías, ya fueran importados o fabricados en los talleres anexos a ellas, dan una imagen abarrotada y confusa, lo que parece un requisito imprescindible de la moda de la época, en cuanto a la gestión de venta se refiere. (Fig.5)

Con el transcurso del tiempo los salones van cambiando y se vuelven menos recargados, debido a la sencillez y cierta modernidad de los muebles que se exhiben, en su mayoría criollos, lo cual habla de una etapa de crisis económica, seguramente provocada por la Primera Guerra Mundial, con el consiguiente detrimento de los muebles de importación, que por otro lado sirvió de impulso al desarrollo de la industria local del mueble. (Figs. 6 y 7)

A pesar de ello, muy próspero debió ser el negocio de muebles para algunos de esto de estos dueños de mueblerías dado que “En el año 1918 el Sr. Reigosa comenzó la fabricación del hermoso edificio terminado en el mes de febrero del corriente año”²⁷. En 1920 termina e inaugura el edificio que mantiene en su propiedad hasta 1924²⁸. (Fig.8) Los exponentes de estas mueblería poco a poco irán haciendo propuestas que son mezcla de lo criollo con la enjundia de lo popular, confeccionados en caoba con pretensiones de estilo, así como muebles de estilo que han sido copiados o importados.



Fig. 6. Departamento de exhibición y ventas de la mueblería *Viuda de Villapol Fernández y Ca.* En 1919. Revista *El Fígaro*, La Habana, 1919, p. 530.

Fig. 7. Departamento de exhibición y ventas de la mueblería *Viuda de Villapol Fernández y Ca.* En 1919. Revista *El Fígaro*, La Habana, 1919, p. 530.



Fig.8. Mueblería *Casa Reigosa* edificio en 1920. Postal colección privada.

3. La tipología de los muebles cienfuegueros a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Algunos salones, los más lujosos, al interior de las viviendas, son de gusto bastante rebuscado. (Fig.9) Otros mezclan el mueble *Perilla* con el de mimbre; los más sencillos utilizan sólo el primero, y así sucesivamente, hasta llegar a los de tipo más popular pero de franca influencia americana. No quedan imágenes de fines del siglo XIX que ilustren la forma de ambientar los salones, pero los conjuntos debieron de haber sido muy similares a las fotos que se conservan de inicios de siglo XX. (Fig.10)

En la prensa del año 1913 aparece un aviso que ilustra acerca de los muebles más comunes al uso²⁹:

“A mueblerías.

Se compran nuevos los siguientes muebles:

- cuatro sillones. República de primera.
- doce sillas.
- mesa de centro, mesita de mármol blanco, o jaspe.
- un confidente.
- un espejo de cuerpo entero con consola mesa de mármol.
- un lavabo, regular tamaño, mármol igual.
- dos pares de persianas con dibujos (paisajes)
- un par de sillones de mimbre para niños
- una lira de cristal de dos luces que sirva para carburo.

Dirigirse a Eloy García Figueroa, mandatario judicial, Santa Cruz del Sur. Convendría enviar catálogos.”



Fig.9. Salón principal de la vivienda de Laureano Falla Gutiérrez. Revista *La Nación Ilustrada*. La Habana, 1909, s/p.

Fig.10. Salón principal de la vivienda de José Villapol. Revista *La Nación Ilustrada*. La Habana, 1909, s/p.

En algunos salones y habitaciones la composición era un poco más armónica, dada por la preferencia del llamado estilo tipo *Perilla* o "*Perillita*", que posiblemente debió ser el connotado como *República* en el anuncio anterior. Este tipo de muebles, de procedencia o influencia norteamericana, estuvo de moda desde fines del XIX y las primeras décadas del siglo XX, en coincidencia con los comienzos de la "flamante" República, iniciada en 1902. En estos muebles la línea recta tiene un gusto preferencial en su diseño, acompañada por una serie de pequeños balaustres que se colocan en su espaldar mezclados o repetidos en diferentes formas y combinados algunas veces en su parte superior con un copete de estilizadas hojas de acanto en la más diversas composiciones.



Fig.11. Cuarto dormitorio de la casa de Gloria Miñor Cepero en el año 1925. Calle de Santa Cruz esq. Paseo de Prado. Foto colección privada.



Fig.12. Salón de la residencia de la familia Suero y Valle. Reparto Punta Gorda, Cienfuegos. Revista *Bohemia*, La Habana, 1919, p.49.

Si a fines del siglo XIX el salón no se llena de demasiados muebles, la mayoría son sillas o butacas arrimadas a la pared, algún espejo adosado a una consola, jardineras de diferentes tipos y tamaños, en las primeras décadas del siglo XX todo el interior se complejiza con nuevas mesas auxiliares, butacas o sillones de mimbre, eclécticos en las dos primeras décadas del siglo y más tarde Art Déco. Las butacas o sillones, ya fueran fijos o en su modalidad de mecedoras, completan el conjunto formado por el “juego de sala” de estilo *Perilla* o “*Perillita*” el que impone unicidad a la estancia, no sólo en el salón principal o “sala”, sino también en los dormitorios o “cuartos” y en el comedor que muchas veces estaba en la llamada “saleta” contigua a la sala y separada casi siempre por dos arcos de medio punto, soportados por columnas también eclécticas. Si la sala daba directamente a los dormitorios, entonces las necesarias mamparas daban privacidad, aire fresco y belleza al conjunto. (Fig.11)

En otros casos pueden encontrarse muebles muy eclécticos con grandes “pretensiones decorativas” y un diseño que pudiera ser considerado como barroco por sus sinuosas y enrevesadas líneas, que buscan dignificar o evidenciar la opulencia del dueño, tal es el caso de los muebles del salón de recibo de la familia Suero Valle, una de las más acaudaladas de Cienfuegos en 1919³⁰. (Fig.12)

4. A manera de conclusiones.

Los documentos de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, entre ellos fotos familiares, la prensa y publicaciones seriadas, ayudan a recomponer el mundo del mobiliario en Cienfuegos y todo lo que gira alrededor de él, pero sobre todo, permiten comprobar la riqueza y variedad de los muebles que ambientaron las viviendas de la clase media en la ciudad. No cabe dudas de que todos no eran de producción local. La tipología de lo que se exhibe en las mueblerías indica que hay mucha influencia del mueble norteamericano, cuya procedencia se explica por el intenso comercio que sostiene Cuba con Estados Unidos, particularmente el puerto cienfueguero que mantenía una relación directa con varias de sus ciudades, entre ellas Boston y Filadelfia.

Diferentes conjuntos, algunos importados, otros fabricados en Cienfuegos, ambientaron los espacios si no con el abolengo de las altas clases, sí con la sabia popular, de connotada originalidad. Ello le da un sello diferente, lleno de gracia. En medio de un eclecticismo no exento de mal gusto en algunos casos, los conjuntos resultan agradables, la mayor parte de las veces en consonancia con las necesidades de la época de aquellos grupos que la mayoría de las veces pertenecían a la mediana burguesía y en algunos casos a sectores más populares.

La calidad de los muebles hechos en Cienfuegos y la presencia de mueblerías con varias décadas de existencia pertenecientes a familias que habitaban en la localidad, algunas criollas, otras de procedencia española, así como el prestigio de alcance nacional logrado por algunos de estos establecimientos, la colocan en lugar destacado a la hora de una sistematización de dicho tema en el ámbito nacional.

La riqueza maderera de la región otorga al mueble cienfueguero un espacio notable dentro de la unicidad nacional. De tipología ecléctica como en el resto del país, el mueble en Cienfuegos alcanza sabor local gracias a la combinación sabia del mueble de tipología *Perilla* o “*Perillita*” con elementos tocados por la modernidad, como es el *Art Nouveau* y el *Art Déco*, pues dichas decoraciones llegaron desde muy temprano para engalanar los muebles en los diferentes salones y otros espacios. Los almacenes y mueblerías que se encargaron de su producción y comercialización dieron cumplida cuenta del desarrollo de una industria vinculada a las artes industriales cuyo auge en la ciudad se mantuvo por espacio de casi medio siglo, transcurrido en el tránsito de la decimonónica centuria hasta los inicios del XX.

NOTAS

¹ Honorato de Bouyon fue un ingeniero naval francés que se naturalizó como español para poder pertenecer a la Real Armada. Por sus destacadas misiones obtuvo sucesivamente los grados de alférez de fragata, teniente de navío y capitán de navío. Con este cargo fue nombrado en 1791 Comandante de ingenieros del Real Arsenal de La Habana. Hizo varias acciones por revitalizar el arsenal que ya estaba en su etapa final e importantes estudios de los bosques de Cuba, la Florida y la Luisiana en busca de maderas apropiadas para la construcción naval. En 1912 adquiere terrenos a orillas del río Damují en Cienfuegos con el objeto de la explotación de sus maderas preciosas. Muere en La Habana a la edad de 96 años. ORTEGA PEREIRA, Ovidio, *El Real Arsenal de La Habana. La construcción naval en La Habana bajo la dominación colonial española*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998, pp. 79-84.

² MARTÍN BRITO, Lilia, *El Desarrollo urbano de Cienfuegos en el siglo XIX*, Editorial Mecenaz, Cienfuegos, Cuba, 2010, pp.80-81.

³ EDO YOP, Enrique, *Memoria Histórica de Cienfuegos y su Jurisdicción*, Tercera Edición, Imprenta Úcar, García y Cía, La Habana, 1943, pp. 212-214.

⁴ DE LA PEZUELA, Jacobo, *Diccionario Geográfico, Estadístico Histórico de la Isla de Cuba*, Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid, t. I, 1863, p.395.

⁵ *La Nación Ilustrada*, La Habana, 1909, s/p.

⁶ DE LA PEZUELA, Jacobo, *Diccionario Geográfico*, op. cit., p.389.

⁷ EDO YOP, Enrique, *Memoria Histórica*, op. cit., pp.765-768.

⁸ MARRERO, Leví, *Cuba: Economía y Sociedad. Siglo XVI: la economía*, Editorial Playor, S.A, Madrid, 1974, pp. 121-124.

⁹ Desde fines del siglo XIX en Cuba se importaba gran cantidad de madera de Estados Unidos, con objeto de su uso en la industria azucarera, para confección de cajas y moldes, etc. y para la construcción de casas de vivienda en los centrales o fábricas de azúcar.

¹⁰ *Censo de la República de Cuba 1919*. Maza, Arroyo y Caso. S en C. p p 63-71. Esta disminución de exportaciones, provocada sin duda por la crisis económica que atravesara Estados Unidos entre los 1920 y 1921 como resultado de la superproducción industrial derivada de la Primera Guerra Mundial, invendida finalizada la misma.

¹¹ ROUSSEAU, PABLO L. y DÍAZ DE VILLEGAS, J., *Memoria Descriptiva, Histórica y Biográfica de Cienfuegos y las Fiestas del Primer Centenario de la fundación de esta Ciudad. 1819-1919*. Establecimiento Tipográfico El SigloXX, La Habana, 1920, p. 535.

¹² *Directorio Mercantil*. Cervantes. Gran Centro de Suscripciones (sic) de Molinas y Julis, La Habana, 1883, sp.

¹³ ROUSSEAU y DÍAZ DE VILLEGAS. Op.cit., p.536.

¹⁴ *El Fígaro*, La Habana, 1904, p. 429.

¹⁵ La revista *El Fígaro* de 1904 reporta que el establecimiento de Villapol y Reigosa posee una “excelente fábrica de bastidores de alambre”. *El Fígaro*, cit., p.429.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ En 1894 José Reigosa estableció una joyería y mueblería con el nombre *J. Reigosa y Ca* en sociedad con Ramón del Castillo. Más tarde se separa de Castillo y en sociedad con Francisco Moreira gira su establecimiento bajo el nombre de *Reigosa y Moreira*. “Terminado el plazo de la anterior sociedad “Terminado el plazo de la anterior sociedad esta se disolvió y pasó a ser socio de D. José Villapol...”. ROUSSEAU, Pablo y DÍAZ DE VILLEGAS, *Memoria Descriptiva*.... Op. cit. p. 537.

¹⁸ Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. Protocolos de Verdaguer, 1888, F. 15.

¹⁹ *Luz y Sombra*. s/p (aproximadamente 1895) Los periódicos cienfuegueros de fines del siglo XIX de la colección de Fondos Raros en la Biblioteca Provincial de Cienfuegos Roberto García Valdés se encuentran en mal estado y algunas veces sólo aparecen recortes de los mismos.

²⁰ *La Pluma Libre*, 24 de mayo de 1900, p. 4.

²¹ *El Liberal*, 13 de enero de 1898, p. 4.

²² *El Comercio*, 2 de enero de 1913, p. 6.

²³ *El Comercio*, 11 de febrero de 1913, pág. 4. ROUSSEAU y DÍAZ DE VILLEGAS, *Memoria Descriptiva*, op.cit., p. 5

²⁴ *El Comercio*, 2 de enero de 1913, p. 6.

²⁵ *El Comercio*, 6 de enero de 1913, p. 7.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *El Comercio*, 6 de enero de 1913, p. 7. ROUSSEAU y DÍAZ DE VILLEGAS, *Memoria Descriptiva*, op. cit. p. 537.

²⁸ El edificio fue adquirido por Antonio Leal en 1924, quien lo convertiría en la “Casa Mimbre” y lo mantendría en su poder durante las dos décadas siguientes y algo más. Dicho establecimiento llegó a ser uno de los más importantes de Cuba entre los dedicados al arrendamiento y compra-venta de muebles.

²⁹ *El Comercio*, 11 de febrero de 1913, p. 4.

³⁰ *Bohemia*, La Habana, abril 20 de 1919, p. 49.

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2015

Fecha de revisión: 3 de diciembre de 2015

Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2015